

ARTICULO LITERARIO

Esto viene ocurriendo con el que fue el hijo mayor de nuestra provincia, y las nuevas generaciones también van desapareciendo de esta ciudad, abandonando el cuerpo los glóbulos regenerados, encauzando otras ideas, en otras formaciones. No es que sean más sanas, pero, sí se funden en más comodidad. Es más placentero el trabajar una corta temporada o en contratos reducidos, para después, estar desprendido del cuerpo-pueblo con mutismo y sin esfuerzo.

Las tierras de nuestro campo o cuerpo manchego, quienes lo vimos con un manto cubriendo el término daimieleño con el verdor atrayente de valor y hermosura, es verdaderamente penoso.

Quienes deleitamos y ojeamos aquellos anohecidos, llenos de cantos de gargantas reseca de polvo y paja del trigo, y después, enjugadas con vino de nuestra tierra, viviendo y viendo la riqueza que desprendía la mies, y que el labriego, lanzaba con alegría lo trillado a lo alto con la pala de madera, como un querer devolver a Dios lo que El había entregado. También se oían el golpear de los arneros de la aventadora que clavada en la era lanzaba boconadas de paja apartada ya de su espiga, entre cantos y maldichos.

Todo ellos nos entristece y nos abrumba, verlo ahora azotado por el sol y los aires sin vegetación productiva, viendo sólo plantas salvajes, grama o pajitos. Es decir, como la cabeza de un calvo.

Es llorado, que este cuerpo

del hijo mayor de la provincia, que sus regenerados glóbulos anden vagantes, como también es penoso, ver productos y prendas que en sus desplazamientos las "Termitas" traigan de otras ciudades. Productos y prendas que los tenemos aquí, expuestos al trasluz de las venas del hijo mayor, como son los escaparates de nuestras



calles.

Este cuerpo lo estamos debilitando entre todos, lo estamos decapitando, porque ¿Cuándo vieron nuestros padres tantos "chupasangres" en nuestro término? ¿Cuándo vieron nuestros antepasados tantos "Pasadepasos" como ahora vemos por nuestras calles nosotros? Señores que llegan sólo con la voluntad de extraer nuestra riqueza, como es el agua, y llevarse a sus otro cuerpo-pueblo, lo más esencial, el importe del producto que crió en nuestro pro-

pio y querido cuerpo, y que nosotros, por desidia lo embuchamos.

Estoy viendo con plena seguridad que cuando dejen agotados nuestros pozos nos entregarán



sus llaves, diciendo: "Tome señor, que ya no me sirve para nada, ni a usted tampoco".

¿Cuándo vieron aquellos hombres de blusa y pantalón de pana el arranque de plantíos, de olivas, de montes y hectáreas y más hectáreas de tierra abandonada sin ser sembradas, esperando recibir subvenciones, al igual que plantíos en plena producción arrancados u olvidados para un recuerdo, sin pensar, que este cuerpo que pertenece a una familia que fue acomodada por su trabajo, ahora esté casi en pié debilucho por sus desaparecidas células con apenas fuerzas para subsistir.

Dios quiera que tenga que pedir perdón por mi pesimismo. ¡Cuántas gracias le daría! Y, a los hombres, les abrazaría inclinando mi cabeza, pidiendo perdón por mi equivocación.

MIGUEL MORENO
LOPEZ-TERCERO